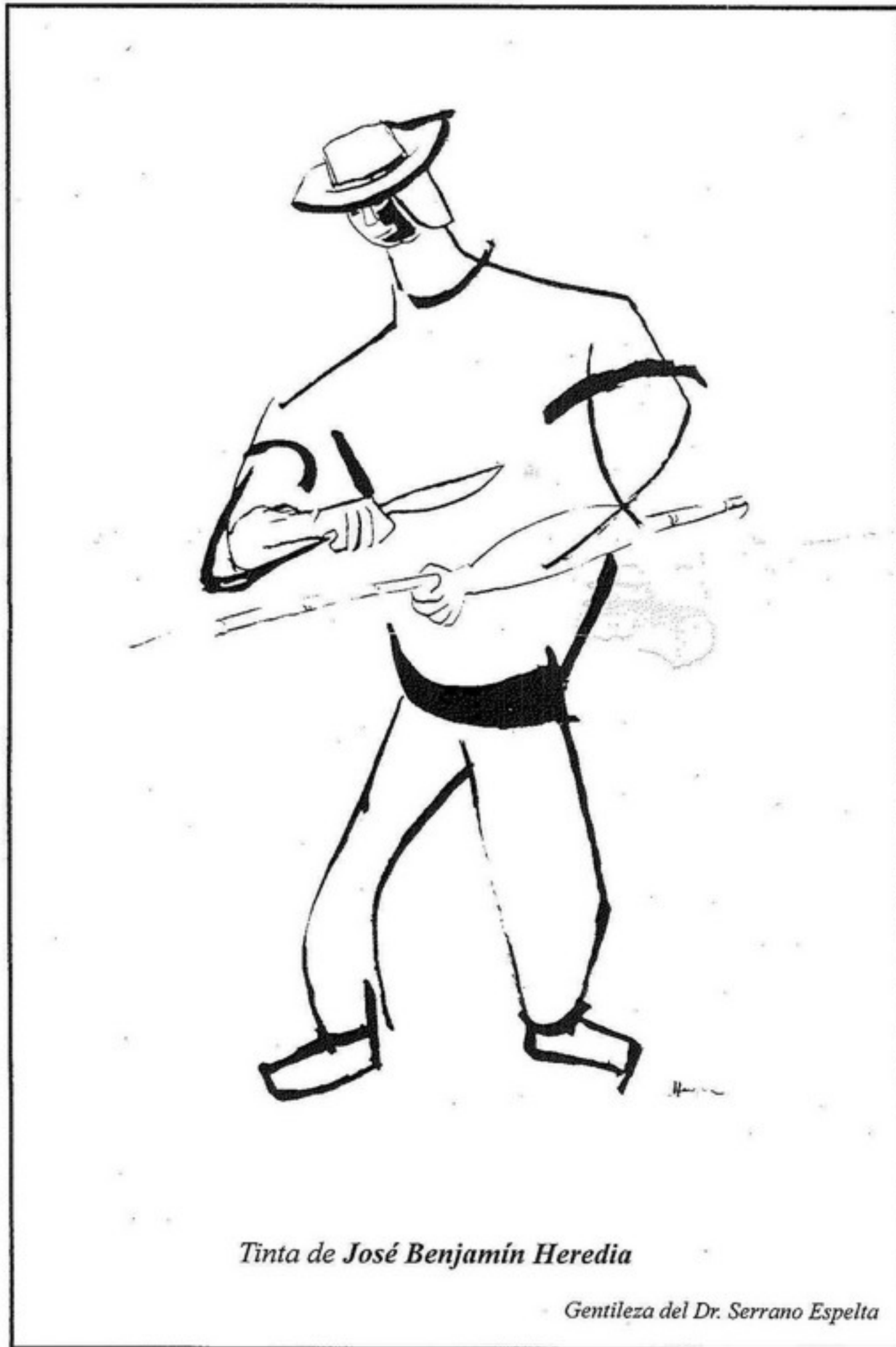


CLAVES

AGOSTO 2008

Salta - año XVII - N° 172 - Precio \$3.-



Tinta de José Benjamín Heredia

Gentileza del Dr. Serrano Espelta

Balconeando

Camino al Bicentenario

Santiago Rebollero

Paraguay, un ciclo de esperanza

Gustavo Barbarán

Bolivia: Evo Morales

sacude el tablero

Federico Lanusse

Partidos y sindicatos,

una tensa relación

Mario Casalla

La Guerra Gaucha,

el racismo y Fontanarrosa.

Maria del Rosario Sola

In memoriam Andrés Fidalgo

(Buenos Aires 1919 - S.S. de Jujuy 2008)

Raúl Aráoz Anzoátegui

«La casa de las tablas»

*Novela de Raúl Brié, comentario crítico
de Víctor Fernández Esteban*

Poetas de Salta en una

antología regional

de Santiago Sylvester

(Aldazabal, Palavecino, Robino)

Los Quirquinchos no se rinden

Pancho Ruiz

Tesoros de la ciudad

Salta, su historia, sus momentos, su arte.

Publicación bajo la coordinación de

Carmen Martorell

A diez años de la muerte de Libertad Demitrópulos

Graciela Maturro

Balconeando...

Por Santiago Rebollero

Hacia el Bicentenario.

Hace aproximadamente doscientos años la invasión napoleónica a España, dio lugar a la disgregación del Imperio que había descubierto, conquistado y colonizado América y cuyo dominio se ejerció durante más de trescientos años. El surgimiento de nuevas naciones independientes fue doloroso y causó destrucciones en bienes e innumerables víctimas. Cruentas guerras se sucedieron entre los ejércitos realistas y las fuerzas favorables a la independencia. América, que había estado sujeta, al menos formalmente, a la estructura administrativa de la Corona Española, y que reconocía a la monarquía borbónica como legítima, se paralizaba en diversas nacionalidades que se pretendían soberanas.

A las guerras de la independencia le sucedieron, en cada una de las nuevas jurisdicciones, dilatadas guerras civiles, pródigas en heroísmos y ferocidades. En algunos de nuestros países, las dictaduras significaron en el siglo XIX la antesala, históricamente necesaria, para afianzar un poder hegemónico que terminara con el caos y los desórdenes localistas que impusiera una república de notables que institucionalizara un Estado de derecho más formal que real, y que aún significando un relativo progreso, excluía de la participación política a la mayoría de la población desposeída. Sin embargo, hubo dos principios que quedaron afirmados: el de la Independencia política de las antiguas colonias, su rechazo a la monarquía y la afirmación de la República, y, en términos generales, el laicismo que delimitaba los campos de acción de la Iglesia y del Estado.

Si la trata de esclavos había sido el comercio infamante que mayores beneficios reportó en los siglos XVII y XVIII, así como el del siglo XVI fue el del sometimiento de los grandes imperios indígenas, tanto esclavos como indígenas se incorporaron a la población blanca, creando el meztizo, en sus variadas formas de cruce de etnias. El inmigrante agregó, ya a fines del siglo XIX y principios del XX, nuevos matices a la policromía de aquello que el pensador mexicano José Vasconcelos denominó la «raza cósmica». Nuestras naciones, en menor o mayor grado, alentaron el flujo migratorio. Nuestra América fue siempre tierra de futuridad luminosa, nunca alcanzada, ya sea por defectos propios en algunos casos, o por nefastas intromisiones foráneas. A pesar de sucesivos fracasos, algo siempre quedó en pie: nuestro orgullo de ser libres y nuestro deseo más profundo de establecer una sociedad más justa e igualitaria.

Arribamos al Estado actual después de algunas experiencias frustrantes. Las dictaduras militares de los años setenta, que operaron fundamentalmente en los países del cono sur, no vacilaron en una cosecha de muerte y sangre que impidió todo desarrollo racional de una democracia política. A eso le siguió un desafortunado ciclo neoliberal que alentó la especulación financiera y la corrupción con la consiguiente disminución de la aptitud del Estado para dirigir el proceso económico y fortalecer las instituciones políticas y jurídicas. Si bien hoy las desigualdades en nuestros países persisten de un modo alarmante, el principio de igualdad está presente en la conciencia mayoritaria de nuestros pueblos. La necesaria e imprescindible unidad de América del Sur en este proceso de globalización, hoy es un problema de supervivencia. Pienso que existen algunos signos que avalan este proceso igualitario: la presencia de un militar mulato en Venezuela, de un obrero metalúrgico en Brasil, de un indígena en Bolivia, de un sacerdote tercermundista en Paraguay, y de dos mujeres en Chile y Argentina, nos hablan de un proceso social mucho más profundo de lo que nos informan los grandes medios de comunicación. No es la historia superficial lo que aparece a la vista, sino la intrahistoria (como la llamaba Unamuno) es decir la manifestación más profunda de la vida de un pueblo. Los hechos consignados son la prueba más clara de nuestra vocación de igualdad.

Paraguay, construyendo esperanzas

El 15 de agosto Fernando Lugo (San Solano, 1951) asumió la presidencia del Paraguay. Su triunfo en las elecciones del pasado 20 de abril al frente de un conglomerado de fuerzas políticas heterogéneas, puso fin a 61 años de omnipresencia del Partido Colorado. Acompañado por casi todos los presidentes de la región, el nuevo ciclo político recibió un apoyo explícito para derribar los factores del atraso en esa suerte de isla verde mediterránea. Paraguay ha comenzado así una etapa esperanzadora pero compleja.



Gustavo Barbarán

La democracia en latinoamericana reconoce -a trazos gruesos- dos grandes «variantes» durante los largos años de la Guerra Fría: a) la alternancia de un partido militar con un partido civil; b) la preponderancia de partidos institucionales, autogenerándose y sucediéndose sin rubores. Luego del estallido de la URSS, la onda expansiva de ese fenomenal suceso aflojó el control del alineamiento estratégico, permitiendo a cada país recuperar el estado de derecho en procesos más o menos limpios y más o menos cruentos.

En América Latina hubo dos casos parecidos, en los cuales un poderoso partido proporcionaba a los ciudadanos un remedo de democracia: el México del PRI y el Paraguay de la Alianza Nacional Republicana - Partido Colorado (fundada en 1887). La oposición que fueron generando en cada caso, empezó a manifestarse desde adentro a partir de desgajamientos y deserciones de las propias filas; las nuevas fuerzas político-sociales, hastiadas de la corrupción absoluta que tarde o temprano generan las hegemonías, encontraron el resquicio y rompieron los unicatos. Lo logró Vicente Fox en Méjico (dic. 2000) y después Felipe Calderón con el mismo partido (PAN, dic. 2006), en ambos casos derrotando al PRI y a uno de sus gajos, el PRD de Cuauhtémoc Cárdenas.

El último bastión de esa esclerótica variante partidocrática es la República del Paraguay, en la cual Lugo, obispo católico reducido al estado laical, ganó las históricas elecciones liderando la Alianza Patriótica para el Cambio (APC), constituida en septiembre de 2007 por el Partido Revolucionario Febrerista (PRF), el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA, segunda fuerza electoral, cuyo presidente es el actual vicepresidente Fernando Franco), el

Movimiento Popular Colorado (MOPOCO) y el Partido Demócrata Cristiano, sus principales columnas, y una treintena de fuerzas menores de tendencias distintas, incluido el comunismo.

La historia paraguaya del último cuarto de siglo reconoce hitos que han marcado un derrotero hasta la llegada de la APC al gobierno. En primer lugar cabría mencionar al golpe palaciego encabezado por el general Andrés Rodríguez, su consuegro, que puso fin a la opresora gestión de Alfredo Stroessner (Encarnación, 1912 - Brasilia, 2006). Rodríguez negoció su salida a Brasil, donde el dictador vivió asilado hasta su muerte, y acto seguido convocó a elecciones generales para mayo de 1989, en las que ganó el candidato colorado -Juan Carlos Wasmosy- con el 40 % de los votos contra el 33 % de Domingo Laíno del PLRA, reconfirmando su condición de segunda fuerza electoral.

Stroessner había aparecido en la escena política participando en la Revolución de los pynandí («pies descalzos»), una revuelta civil alentada por la ANR-PC, que en 1947 puso fin a los gobiernos liberales y conservadores, instalándose como principal referente popular. Él se había afiliado en 1951 y siendo comandante en jefe del ejército fue electo presidente por primera vez en 1954. De allí en más lo reeligieron ocho veces, mediante elecciones siempre sospechadas de fraudulentas; la última fue en 1988 con el 89 % de los votos. Sin embargo, para ese año la oposición había encontrado canales de expresión a través de instituciones sociales como el Movimiento Intersindical de Trabajadores, la

Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, la Asamblea Permanente de Campesinos Sin Tierra y la propia Iglesia Católica.

En sus treinta y cinco años de dictadura, el Paraguay stroessnerista conoció momentos de sostenida expansión económica (1976-1981, sobre todo) y tiempos de complicación política a causa de la paulatina descomposición del régimen y el aumento de la violencia (como la emboscada que en septiembre de 1980 terminó con Anastasio Somoza Debayle «Tachito», refugiado en Asunción luego de la revolución sandinista). Las violaciones sistemáticas de los derechos humanos durante el régimen salieron a la luz en 1992, cuando se descubrieron casi por casualidad los «Archivos del Terror», desnudando la amplitud de la Operación Cóndor. Ese mismo año la invulnerabilidad de la ANR-PC había sufrido otro golpe a causa del triunfo de Carlos Filizzola, joven ganador de la intendencia de la ciudad capital con el movimiento independiente Asunción para Todos.

El otro hito, que marcaría el principio del fin de la ANR-PC, fue la *Masacre de Marzo Paraguayo*, que tuvo como protagonista al funambulesco general Lino Oviedo, promotor o partícipe de varias asonadas. También miembro del Partido Colorado, fue inhabilitado por la Corte Suprema de Justicia como candidato presidencial para las elecciones de 1998, por considerarlo promotor de un intento golpista dos años antes. Su candidato a la vicepresidencia, Raúl Cubas Grau, finalmente resultó electo llevando de compañero de fórmula a Luis María Argaña. En marzo de 1999, Argaña murió asesinado en una emboscada, originando una revuelta popular en la que murieron numerosos civiles. Oviedo fue sindicado autor ideológico del crimen, obligando a Cubas Grau a renunciar a la presidencia. Huyó de Paraguay para refugiarse en Argentina durante la presidencia de Carlos Menem, de donde fue expulsado a Brasil. En octubre de 2007 la Corte lo absolvió de los cargos de sublevación e intento de golpe de estado de abril de 1996; y en marzo de este año fue sobreesido en la causa de la Masacre. A todo esto sus seguidores le habían instado abandonar la ANR-PC para constituir un nuevo partido, la Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE), dispuesto -se dice a media voz- a apoyar a la APC.

¡Vaya destino el paraguayo! Si necesita un apoyo elemental ese será el de los socios del Mercosur, precisamente los tres países que un siglo y medio atrás lo condenaron a ser una isla en el corazón sudamericano. Pero así como el acuerdo de integración puede ser una oportunidad, hay -y con razón- un componente



Fernando Lugo, Presidente electo de Paraguay

negativo para superar en la conciencia histórica de los paraguayos, manifestada en el recelo sino rechazo de lo que sectores dirigenciales califican de «sub-imperialismo» argentino-brasileño, manipulador de su destino nacional, vigente desde la derrota en la Guerra de la Triple Alianza. La reivindicación que Lugo hizo en su discurso inaugural de Gaspar Francia y Francisco Solano López, no deja duda de la inmanencia de ese sentimiento nacional generalizado.

En ocasión del Foro Social Mundial de Porto Alegre 2005, Mercedes Canese, asesora de varias organizaciones sociales, consideraba ridícula la deuda externa paraguaya de u\$ 2.400 millones reconocida a inicios de ese año, frente a los u\$ 14.000 que se deben a los entes mixtos de Yaciretá e Itaipú, pese a que el gobierno paraguayo es propietario del 50 % de ambos emprendimientos hidroeléctricos binacionales. Para esa opinión los ingentes recursos provenientes de la venta de la electricidad allí generada, han servido para sostener largos años de clientelismo político y un capitalismo prebendario para los amigos que sumió finalmente al país en una obscena corrupción estructural. Esta situación se refleja en números: el puesto 44 entre 179 países en el ranking de corrupción mundial y n° 3 en América Latina; 33 de cada 100 paraguayos están sumidos en la pobreza; en 2007 emigraron del país 60.000 personas, de las cuales el 40 % son jóvenes entre 15 y 29 años (diáspora que con seguridad Lugo deberá revertir más temprano que tarde); en el censo del 2003 había 6.036.000 habitantes, de los cuales casi el 20 % se encuentra en pobreza extrema.

La experiencia histórica demuestra cuán difícil es mantener coaliciones entre expresiones políticas heterogéneas, si no se participa de líneas de acción coherentes y un grupo cohesionado dispuesto a llevarlas a cabo. Después del triunfo electoral, cuando hay que empezar

a gobernar, salen a luz las contradicciones internas que a veces no se resuelven y derivan en la pérdida de la confianza popular, que la APC a inicios de su gestión mantiene muy alta. Como si eso fuera poco, el Congreso paraguayo está aún dominado por la ANR-PC. Pocos se animarían a apostar, por caso, a la absoluta adhesión a la Alianza gobernante por parte de los importantes bloques que el PLRA cuenta en ambas cámaras del Congreso Nacional. Por lo demás, algunos nombres del gabinete de Lugo han ocasionado escozor por sus procedencias, en especial en los partidos chicos de izquierda que integraron la alianza; varios son del PLRA (Justicia y Trabajo, Agricultura, Obras Públicas, Itaipú) y hay algunos rescatados de los equipos del saliente presidente Nicanor Duarte Frutos (Educación y Comunicaciones). En Relaciones Exteriores hubo un frente de tormenta cuando Milda Rivarola renunció al ofrecimiento, siendo sustituida por Alejandro Hamed, embajador paraguayo en Líbano.

Lugo tiene varios conflictos en la puerta misma del Palacio de López, zafado ya de la incógnita de su «alineamiento»: ¿sería *chavista*, *lulista*, *evista*? Frenó a todos los rotuladores ansiosos optando por el «modelo» Tabaré Vázquez antes que el de algún otro de sus incómodos vecinos. Aparte de las penurias de una economía *sojizada* hace una década, deberá afrontar cuestiones puntuales que exigen inmediata atención. Una prueba de fuego serán sus medidas para controlar la hace rato incontrolable Ciudad del Este, uno de los vértices de la Triple Frontera, foco de tensión constante y hasta ahora irresoluble. Allí se licua dinero de origen espurio, se mercan drogas y armas a destajo, se contrabandea a vista y paciencia de autoridades cómplices. Para la Casa Blanca representa el mayor interés, pues considera a ese triángulo un aguantadero de terroristas internacionales. De hecho, para algunos analistas del Departamento

de Estado lo que suceda en la región tripartita debiera preocuparles antes a Argentina y a Brasil que a los Estados Unidos.

Seguramente tendrá en análisis una posible reforma constitucional, para adecuar la carta magna a la nueva etapa iniciada y en lo que convenga. Por ahora no hay nada oficial al respecto, pero la historia constitucional paraguaya es reflejo de sus avatares políticos intrincados, complejos y lacerantes. La revolución de febrero de 1936 (que originó al Partido Revolucionario Febrerista) concluyó el ciclo liberal decimonónico, plasmado en las primeras constituciones. La revolución febrerista precipitó la reforma de 1940 en medio de una severa crisis institucional. Aunque tenía la impronta del constitucionalismo social europeo, fue impuesta por el Mariscal José F. Estigarribia obviando convocar a una convención constituyente. En agosto de 1967 Stroessner decidió cambiarla mediante una convención, cuyo objetivo central era habilitarle la reelección. Por supuesto, la ANR-PC ganó de punta a punta y siguió controlando el poder formal y el real. Diez años después se introdujo un cambio al solo fin de concederle a Stroessner una reelección indefinida y sin obstáculos. Concluido su ciclo, se imponía reformar el texto constitucional, lo que sucedió en junio de 1992. La nueva constitución se alineó con las reformas de las constituciones latinoamericanas durante los años '80 luego de los ciclos militares, incorporando normas sobre derechos humanos, procesos de integración regional y prohibiendo la reelección presidencial (el presidente y vice «No podrán ser reelectos en ningún caso», art. 229).

Tal vez Lugo haya generado demasiadas expectativas en relación a la magnitud de los cambios que llegue a concretar. Está claro que su prioridad será reducir la pobreza, reflejo de la enorme desigualdad social. La cuestión del uso de la tierra y una reforma agraria están en el tope de su agenda (los grupos sin tierra han empezado a notificarte sus premuras, mereciendo una dura respuesta del novel presidente aún antes de asumir). Al fin y al cabo es de origen humilde y fue obispo de San Pedro, una de las regiones paupérrimas del país y origen de su compromiso social y político. No es ningún secreto su adhesión a la Teología de la Liberación (Leonardo Boff estuvo satisfecho en su asunción y le prometió su colaboración); pero con ella no podrá gobernar puesto que no se trata de un programa político sino de una definición ideológica especial; más bien su referencia programática será en última instancia la propia Doctrina Social católica. En este contexto de trazo grueso se inserta el proceso actual paraguayo. De acá en más tendrá que sumar a su fe, su capacidad política para ser piloto de tormentas

BOLIVIA:

Evo Morales Sacude el Tablero

Federico Lanusse

«Macaco», «Excelentísimo señor asesino de los bolivianos», y otras similares exquisiteces de la lengua castellana fueron utilizadas en estos días por el Prefecto de Santa Cruz de la Sierra, Rubén Costas, para referirse al triunfante Presidente de Bolivia, Evo Morales. «Macacón», le propinó al Presidente de Venezuela, Hugo Chávez.

¿Qué es lo que mueve, después del referéndum revocatorio, al Sr. Costas a pronunciarse en dichos términos, cuando durante toda su campaña utilizó una terminología casi social-demócrata, casi tolerante con las diferencias? ¿Será aquello del doble discurso?

¿Es la inocultable muestra de una irritación creciente tras los resultados abrumadores?

¿O es quizás el sentirse cada vez menos seguro de sus posiciones en el intrincado tablero político boliviano?

¿Se trata de una sensación de fin de época? ¿De la percepción de lo irreversible de un proceso al que los Costas, Marinkovic, Reyes Villa y compañía se oponen como una cuestión de vida o muerte?

¿Lo exaspera la horrible certeza de que Bolivia jamás será el país blanco y ordenado en el que sueñan mandar?

Con casi un 70% de aprobación a su gestión, el Presidente Morales ha visto fortalecido su mandato, propinándole una paliza histórica a la mediática ofensiva «autonomista» de los departamentos de la denominada «Media Luna» del oriente boliviano.

Más de las dos terceras partes de sus conciudadanos lo apoyan, y este es un porcentaje indiscutible avalado por todos los observadores internacionales presentes en el comicio. El más alto de las últimas décadas entre los mandatarios latinoamericanos, y desde luego el más significativo de la historia boliviana.

Si bien cuatro de los seis prefectos opositores que se presentaban a referéndum revocatorio fueron confirmados en sus puestos, dos de ellos lo fueron por márgenes tan pequeños que



entre los analistas se habla de empate técnico, y otros dos fueron removidos sin discusión de sus cargos.

Pero lo más importante, convenientemente escondido por la prensa opositora, es que en los cuatro departamentos de la llamada «Media Luna» los votos a favor del gobierno nacional crecieron significativamente, llegando a más del 50% en dos de ellos, lo que explica el por qué de las explosivas reacciones en cadena de los líderes departamentales, acosados ahora en sus propios bastiones.

No te morirás, pero te irás secando

La nueva estrategia, ridícula si no fuera peligrosa, de la élite cruceña consiste ahora en afirmar que Evo Morales fue revocado como presidente en Santa Cruz al perder ahí, y por lo tanto no podrá poner nunca más un pie en dicho territorio, que será gobernado de acuerdo a estatutos departamentales, con su propia agencia de recaudación fiscal y su propia policía.

Como si se tratara de relaciones entre dos países diferentes, se han sacado en esta oportunidad la careta de la unidad nacional. Vendría a ser como si en nuestro país la Presidenta Cristina Fernández no pudiera pisar la Capital Federal por haber sido derrotada ahí.

E insisten con el argumento del «país partido en dos», del «empate catastrófico» entre fuerzas de similar peso y proyección.

¿De qué «país partido en dos», de qué «empate catastrófico» hablan?

Como si la elección hubiera sido entre un prefecto departamental y un Presidente de la República, a los que quieren equiparar poniéndolos en el mismo rango, olvidando que se trató de una puja electoral nacional entre partidarios y opositores de Evo Morales, y otras luchas locales de distinta envergadura, entre partidarios y opositores de los diferentes Prefectos.

Hacen ruido y levantan cortinas de humo para ocultar que, según las encuestas más confiables (entre ellas, las de la propia Embajada estadounidense), ninguna de las figuras «autonómicas» superaría el 10% de votación si se presentaran a una elección de alcance nacional. Como suele decir un amigo, hay un onceavo mandamiento, y es darse cuenta.

Se podría agregar: a tiempo.

El globo del proyecto nacional impulsado por «la Nación Camba» tiende a desinflarse lentamente y desde abajo, y como carecen de cualquier otra estrategia alternativa como no sea el agravio y la

intolerancia, volverán casi con seguridad a los planteos separatistas, al racismo explícito, a la negación de dos terceras partes de la población que no los satisface en su comportamiento.

Al menos, es lo que indican las primeras escaramuzas después del conteo de votos.

Lanzados en este rumbo, bien podrían ya reconocer que lo que no los satisface es una democracia que cuestiona el orden establecido durante 180 años.

O directamente podrían solicitar, como ya lo ha hecho el Alcalde de Santa Cruz, un golpe militar contra «el indio».

Al convertirse en los únicos en rechazar el llamado al diálogo lanzado la misma noche de las elecciones por el gobierno nacional, y al no asistir al encuentro entre el Presidente y los Prefectos realizado pocas horas después, los «cívicos» cruceños y su «juventud dorada» se han lanzado abiertamente a la confrontación, olvidando que el resto de Bolivia también existe y cuenta.

El Gran Juego

El Presidente ha convocado a los gobernantes departamentales a un pacto basado en acuerdos sustanciales y de largo plazo, que pondrían en práctica muchas de las medidas reclamadas por los «autonomistas», con lo cual ha demostrado la grandeza de objetivos que reclaman todos los sectores sociales del vecino país.

Esto sin olvidar que el amplio abanico de movimientos sociales que conforma la apoyatura del proyecto oficialista, y que se encuadra bajo las siglas del MAS, constituye hoy por hoy la única fuerza política con alcance nacional.

Con todos sus errores, sus exageraciones, sus «malos modales», su «indigenismo exacerbado», el gobierno del Presidente Morales parece representar en una medida pocas veces vista por estas tierras a las amplias mayorías olvidadas y despreciadas, y a grandes porciones de



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

la clase media urbana supuestamente descontenta con su gestión.

¿Se le puede cuestionar que se haya ocupado en forma urgente, día y noche, de acortar la brecha entre los más ricos y los más pobres?

¿Se le puede pedir que abandone su política redistributiva en aras de supuestas y futuras «mejoras estructurales»?

¿Se podía seguir ignorando a los ancianos sin jubilación, a los niños sin posibilidades de asistir a las escuelas por falta de vestimenta y útiles, a los enfermos sin hospitales adecuados?

¿Se podía mirar para otro lado ante la perentoria necesidad de enormes contingentes campesinos de contar con una porción de tierra hoy improductiva a fin de satisfacer sus más elementales necesidades?

¿Se puede seguir vociferando cínicamente a favor del «progreso», o de la «seguridad jurídica» para los inversores, en un país con los índices de pobreza y desigualdad más altos de la América continental?

¿Es responsable de todos los males que aquejan a Bolivia el gobierno nacido en el último mes del 2005?

Casi el 70% de los bolivianos parecen pensar exactamente lo contrario.

Y ratificando desde el mundo académico esta certeza, los analistas económicos más serios insisten en que los índices de crecimiento y solvencia fiscal que muestra la economía son los mejores de los últimos treinta años al menos.

Tal vez sea la oportunidad para Evo Morales de asumir como suyas las banderas que la oposición ha tomado como propias: avanzar en acuerdos que fortalezcan la inserción del país en el tablero regional e internacional, transformar el aparato estatal en un eficaz instrumento de gestión pública, incluir definitivamente en el juego a los eternos excluidos, y aislar a los retrógrados atendiendo la insoslayable necesidad de adecuar el ya obsoleto unitarismo político y fiscal a los nuevos tiempos de la globalización y la descentralización en la ejecución, dentro de la unidad del bloque de países sudamericanos.

Sin sustento nacional, regional ni internacional, el separatismo belicoso de la élite cruceña se muestra como lo que en verdad es: la defensa a ultranza de privilegios que ni siquiera alcanzan a ser centenarios.

Es hora, como dice el vicepresidente Álvaro García Linera, de «que el poncho y la corbata se entiendan», a fin de construir un nuevo país que deje atrás el fracaso excluyente de los que no se resignan a que las cosas serán de otro modo.

Pero el onceavo mandamiento puede no ser claramente reconocible para quienes siempre lo ignoraron, envueltos en la bruma del odio y el rencor social y racial. O pueden no advertirlo a tiempo.

Los antiguos griegos solían decir que los dioses cegaban a quienes querían ver derrotados.

Partido y sindicatos: Una tensa relación peronista

Por Mario Casalla

La relación entre el Peronismo y el movimiento obrero argentino, ha sido de características muy especiales. Desde 1943 en adelante empezaron a caminar juntos y —con sus más y con sus menos— lo siguieron haciendo hasta la fecha. Es cierto que hubo desavenencias, amores feroces y hasta estridentes desencuentros, pero nunca amenazas serias de divorcio. Del lado sindical el desaire más franco fue el denominado vandomismo (en la década del '60) y la posibilidad de un «peronismo sin Perón»; del lado político el desplante kirchnerista de estos últimos años (reactualizando la vieja pelea contra la «burocracia sindical»). En ninguno de los casos la sangre llegó al río, aunque hubo muertos ilustres en muy condenables asesinatos (Augusto Vandor y José Rucci, por casos más notorios). Con sus más y con sus menos el sindicalismo organizado en la CGT fue desde 1945 la «columna vertebral» del Movimiento Peronista, así como el Partido Justicialista fue su «cabeza». Diferentes piezas de un mismo cuerpo, lo cual le dio al conjunto —aún con los achaques propios de la madurez— una singular vitalidad en la vida política argentina, a punto tal que hoy es la única fuerza subsistente después de la brutal crisis política argentina del 2001. Por supuesto que no son yani el Peronismo ni la CGT del '45 ni del '73, pero son y están y eso no es poca cosa en una Argentina donde —parafraseando a Gilles Lipovetsky— casi todo lo sólido se disolvió en el aire, o por lo menos se tiene esa sensación. En las elecciones presidenciales de los últimos cincuenta y ocho años, el Peronismo sólo perdió dos (en 1983 y en 1999) y las listas obreras que se identifican como tales siguen controlando la mayoría de los gremios de la CGT (y aún de la CTA) a lo largo de esas mismas décadas. Peleas mil, divisiones mil, pero también victorias y férrea construcción de poder. Para algunos allí están las claves del desastre argentino, para otros de su desarrollo, pero casi nadie niega ya el poder efectivo de esa pareja cuando trabaja en paralelo.

Por cierto que la alianza entre partidos políticos y sindicatos no es un invento argentino, ocurrió en muchos lugares del mundo y mucho más después de la Segunda Guerra Mundial. El Laborismo inglés y el Comunismo soviético son ejemplos contundentes al respecto, sin embargo la forma que tomó entre nosotros es por completo peculiar. No se trató ni de sindicatos que se expresan y se organizan como un partido político, ni del partido que se concibe como vanguardia lúcida del proletariado. O sea que estuvimos y estamos muy lejos de la subordinación del uno al otro, o de la confusión del uno con el otro. Perón no concibió al Justicialismo como un

partido clasista (aunque proclamara que los trabajadores y la justicia social eran su norte irrenunciable), ni los sindicatos son del Partido Justicialista, sino que lo acompañan en cada caso (según su propia lógica y sus intereses puntuales). Y esa alianza no es eterna, sino que debe renovarse en cada oportunidad y tiene un costo y un beneficio para cada una de las partes. A su vez cuando el Partido Justicialista (solo o en alianzas) alcanza el gobierno, los sindicatos lo acompañan pero reservándose siempre una gran libertad de petición y de acción. ¡Nadie mejor que los políticos peronistas para contar, el hueso duro de roer que son sus propios sindicatos a la hora de negociar y nadie mejor que los sindicalistas peronistas a la hora de inventariar y criticar los desvíos de su propio partido en el gobierno!

Lo peculiar de esta alianza hay que buscarlo en la idea histórica de un «Movimiento Nacional» que los contiene y articula, así como en la crisis de esa misma idea deben rastrearse los momentos más deslucidos de la relación. Efectivamente, de poco serviría tener columna vertebral y cabeza, si estos no tienen órganos que sostener y sistemas que proteger. Sólo un cuerpo en función (en el sentido más pleno de ambos términos) requiere de columna que sostenga y de cabeza que piense. Por eso cada vez que el Partido Justicialista se concibe a sí mismo como un *Movimiento de Liberación Nacional* (articulador por ende de un frente policlasista y antiimperialista) los Sindicatos peronistas tienen realmente qué hacer y adquieren ese sentido proletario y revolucionario que el Partido proyecta en una acción política, naturalmente más abarcadora e integral que la del sindicato. Allí se mueven al unísono y como pez en el agua: uno junta y organiza y el otro impulsa y universaliza, según los dictados de la democracia representativa y el mandato de las urnas. Cuando por el contrario esto no ocurre, ambos quedan ligados a la lógica tradicional de partidos y sindicatos en la cual nunca lucen su mejor forma: el Partido Justicialista no es en sí mismo lo que llamaríamos un «buen partido político» y los Sindicatos de inspiración peronista no son lo suficientemente «modernos y democráticos». No mueren es cierto, pero vegetan. Están, pero no son. En una frase tan incomprensible como cierta: es cuando uno se dedica a hacer «política» y el otro «reivindicaciones sociales». Un observador extranjero diría: ¡pero si para eso están precisamente partidos y sindicatos! En la Argentina no. Por eso el genial Leonardo Favio pudo poner en boca de su Gatica, aquella frase dicha a la defensiva en 1955: «Pero si yo nunca hice política...yo siempre fui peronista».



PENSAMIENTOS EMPLAZADOS

SEMINARIO

LO CONTEMPORÁNEO EN EL ARTE ACTUAL. PRÁCTICAS CURATORIALES EN EL ARTE DE LATINOAMÉRICA.
Ramiro Garavito Saavedra (Bolivia) 18 y 19 de setiembre, de 16 a 20 horas / 20 de setiembre de 9 a 13 / Biblioteca Provincial
Dr. Victorino de la Plaza / Avda Belgrano 1002 / Cupo: 70 personas / Inscripción hasta el 13 de setiembre. Curso gratuito.

MESA PANEL

“CONTEXTOS DE PRODUCCIÓN Y ESTÉTICAS CONTEMPORÁNEAS.
CONTINGENCIA, MIMESIS Y ALEGORÍA. ARTE Y EXPERIENCIA”.

Ramiro Garavito Saavedra (Bolivia) Griselda Barale (Tucumán) y Alejandro Ruidrejo (Salta) 17 de setiembre, 19,30 hs.
Museo de Arte Contemporáneo de Salta. Zuviria 90 Entrada libre.

INFORMES E INSCRIPCIÓN: info@artelaguarda.com.ar / Catamarca 253 - Salta - +54 387 156 057286

La Guerra Gaucha, el racismo y Fontanarrosa

María del Rosario Sola

La reaparición de la indiada

En un país en donde todavía se utiliza la palabra negro como insulto importa recordar que Inodoro Pereyra, el gaucho inocente, y sus visitantes los indios derrotados y posmodernos, fueron una silenciosa, delicada y desperdiciada invitación a la fraternidad. Mesiánico, el Negro, había tratado de coser esa herida de desprecio reinstalando a comienzos del siglo XXI a los viejos caciques. Silenciosos, reciclados, de taparrabos, escuálidos y a la vez panzones como corresponde a quien come mucho y mal, de a poco, de la nada, en el desierto pampeano aparecía nuevamente la indiada. Venían tomando gaseosa, escuchando radio, con anteojos negros, haciendo un tour, vendiendo ¿dónde estaban?

Los indios estuvieron siempre ahí. Fontanarrosa los veía pasar por el centro de Rosario desde la ventana de El Cairo mientras tomaba café con los muchachos. Indios urbanos, blancos de cal, comiendo choripanes, haciendo la pesada de la hinchada, poniendo el gas en la vereda, vestidos de canas, de gendarmes, con gorras de raperos, con claritos, con piercing, de tacos y minifalda, de a dos de a tres de a cien, y a veces, mirando minas en su propia mesa tras las sucias vidrieras del café de siempre; entre los tanos, los turcos y los rusos.

Y él, que casi no conocía el campo, les armó un malón.

La guerra de la literatura

Dice Javier Cercas de los escritores del franquismo que ganaron la guerra civil pero perdieron la guerra de la literatura. Los gauchos, perder perdieron siempre, pero al menos Hernández y Fontanarrosa les llevaron al otro mundo el premio de la literatura. Veamos.

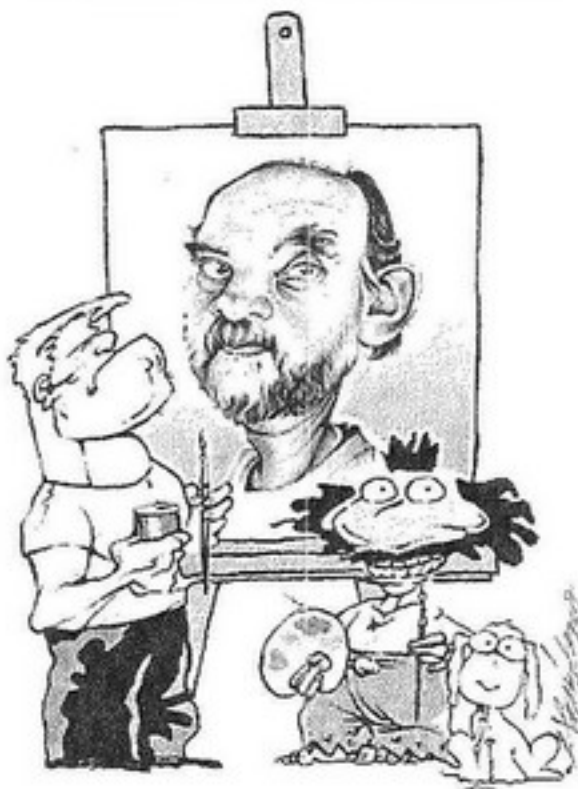
Sarmiento es uno de los grandes escritores del XIX por el esplendor del

«Facundo», pero leerlo nos convence poco acerca del progreso que propondría de regar la pampa con sangre gaucha. Por el contrario, como ha dicho Pedro González, es de su «hospitalidad con los antagonismos» y no del triunfo de la «civilización sobre la barbarie» de lo que se alimenta

la vigencia de un libro que contradice las teorías de su autor.

Esteban Echeverría, en cambio, la otra pluma brillante del XIX, romántico a la europea y por lo tanto en línea con la reacción melancólica frente a la revolución industrial, se ensaña con la incipiente clase obrera argentina representada por los mulatos de los maderos, portadores para su autor de todos los defectos estéticos, morales y políticos imaginables y forja la historia matriz de nuestro pseudo-progresismo racista, pero se mete poco con los gauchos. Echeverría también estigmatiza de salvaje a la indiada en *La Cautiva*, aunque le parece más digna de estilización romántica que los trabajadores del saladero.

Pero si las cosas podían ser peores en materia de derrotas lo fueron y a fin del siglo XX los descendientes de los gauchos y de los indios se degradaban en una marginalidad irrespirable en donde a los bienes materiales perdidos se sumaba la dignidad y la sabiduría olvidadas. Tan genial como Hernández, Fontanarrosa, en medio de un fin de



siglo cruel, pone en escena un antihéroe, mucho más inocente que Homero Simpson pero a la intemperie.

Solo, lejos de la civilización, en un mundo que de tan vacío a veces no tiene ni horizonte, el Inodoro es un fantasma afectuoso, desconcertado, amable, sin la amarga lucidez, ni las

agallas, ni la belleza de Fierro; sin la tristeza errante del Santos Vega; pero también muy lejos de la sicología del quebrado que cultiva el Vizcacha, precursor del menemismo.

Pereira insiste en no comprender el mundo y nos trasmite la fantástica idea de que a la globalización es preferible tomarla en joda hablando con los loros, el perro, el sauce y las hormigas o bravuconearla a facón. Pareciera decir: hay un cierto grado de libertad y por lo tanto hay un cierto grado de dignidad en no necesitar nada de nada. Y como Fierro a fin del XIX, a fin del siglo XX, este gaucho resistente y hecho a plumín se gana conversando con el perro la guerra de la literatura.

Fontanarrosa no conocía el campo

Dicen algunos que Roberto Fontanarrosa apenas conocía el campo. Es verdad. Pasó gran parte de su vida mirando rosarinas desde las vidrieras de El Cairo. ¿Tiene importancia?. Borges ya explicó esto con lucidez y dice respecto a la literatura gauchesca: «...»Derivar la

literatura gauchesca de su materia, el gaucho, es una confusión que desfigura la notoria verdad.» y agrega «...»Las guerras de la independencia, la guerra del Brasil, las guerras anárquicas, hicieron que hombres de cultura civil se compenetraran con el gauchaje; de la azarosa conjunción de esos dos estilos vitales, del asombro que uno produjo en otro, nació la literatura gauchesca.»

Esto es hermoso y es clave: «el asombro que uno produjo en otro nació la literatura gauchesca». El tano rosarino conoció ese asombro que viene de los rastros del lugar que uno habita.

La guerra gaucha y nos hubiéramos reído tanto...

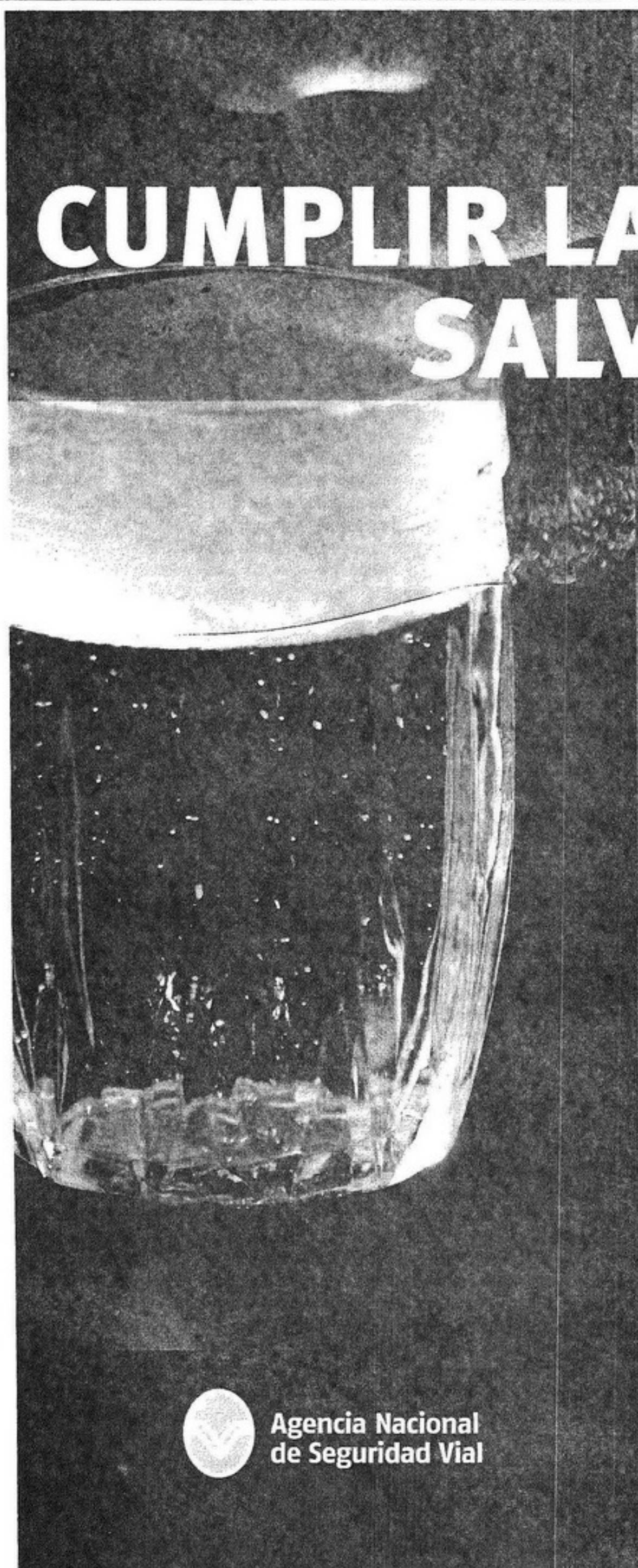
Asistimos en estos meses a la supuesta guerra que algunos periodistas llamaron gaucha y que por suerte no llegó a ser una guerra y en la cual los descendientes de los gauchos ni estaban. En cambio tanto racismo vimos por TV, tanto desprecio menor y mayor en nuestras oficinas y comercios que me ha dejado la sensación de que lo que nos estuvo diciendo el Negro, mientras llorábamos de risa, había sido inútil. Me pregunté muchas veces durante esos días tan paradójicos qué hubiera pensado y por qué cornos no estaba justo ahora. Pero se algo. Si Fontanarrosa hubiera estado dibujando y hubieran llegado los piquetes de los ricos al rancho de Inodoro Pereira en sus cuatro por cuatro, con las cosechadoras y los rayban, dando instrucciones por celular al tractorista para cortar la ruta nos hubiéramos reído tanto y tal vez hubiera sido bueno reirse tanto y Jorge Lanata y su gente hubieran tenido más pudor y no se hubieran atrevido a llamar a esta cruzada por más o menos dinero, guerra gaucha.

Fontanarrosa: sencillamente te extrañamos.



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA



CUMPLIR LA LEY, SALVA VIDAS.

CONCIENCIA.

Algo para que tomes
siempre que estés
al volante.

Si manejas
NO consumas alcohol.



Agencia Nacional
de Seguridad Vial



Ministerio del
Interior
Presidencia de la Nación



A diez años de la muerte d

Gracie

Casa de la Lectu

Han pasado ya diez años desde la muerte de Libertad Demitropulos, de quien fui amiga y coetánea. Con ella he compartido años importantes de nuestras vidas, con una amistad que incluía a Eduardo Azcu y Joaquín Giannuzzi, cuando vivíamos en Flores, a pocas cuadras de distancia. Nos visitábamos, y compartíamos reuniones de toda índole, desde un concierto hasta un acto en una plaza, desde la Unidad Básica a la universidad,

Tuve la alegría de premiar a Libertad, en absoluto anonimato, siendo yo jurado del famoso concurso de La Matanza, del 74, que consagró a varios escritores entre otros a ella y al santafesino José Luis Vittori. Premiamos entonces su novela *Ángeles de visillo* que luego publicamos en las ediciones Castañeda, que coordinábamos con Eduardo Azcu. Desde nuestro encuentro en Buenos Aires, a comienzos de los 70, y sobre todo desde el concurso, conocí su obra anterior, y fui siguiendo todo su itinerario, hasta su enfermedad y su muerte.

De origen jujeño, Libertad estudió Letras en Tucumán, y tenía una casita familiar en Salta, en Campo Quijano, donde también la he visitado en los veranos. Guardaba fidelidad al Norte argentino, que nutrió sus novelas. Contaba que su padre había venido de Grecia en un barco de inmigrantes, con un barril de aceitunas y una bolsa de galletas. Su madre pertenecía al suelo norteño, y su abuela le había transmitido un caudal de historias.

En la trayectoria de Libertad, lo primero fue la poesía. *Muerte, animal y perfume* se publicó en 1953 y es un hermoso libro, que me alegra ver reeditado ahora. Ella estudió y recopiló la poesía tradicional de su región, y es interesante ver la marca del cancionero tradicional en estos primeros poemas, que ya ponían de manifiesto su calidad poética y su compenetración con la cultura popular. En grados de refinada

elaboración, el suyo es el lenguaje de la copla y el romance. También hay trabajados sonetos en este libro.

Pero lo que ha asegurado el nombre de Libertad Demitropulos en las letras hispanoamericanas es su obra narrativa. Compuso cinco novelas, y una biografía novelada de Eva Perón, además de algunas narraciones destinadas a niños y adolescentes. En sus obras hay estudio histórico y antropológico, además de una intensa creatividad y un afinado trabajo expresivo.

La considero una escritora del realismo mágico americano, que no se forma solamente a través de lecturas o afinidades con otros grandes escritores, sino que extrae de su propia infancia y formación los elementos para una narrativa siempre sorprendente, poética y reveladora. La utopía social que la condujo a su militancia política se muestra también en su denuncia de la pobreza, la injusticia y los poderes arbitrarios. El otro aspecto, fuerte en su obra, es la mirada femenina, que no la identifica totalmente con las feministas.

Las novelas de Libertad se instalan en la dimensión de un retorno al origen, que no tiene que ver con lo puramente folklórico. Indaga en las características de la vida de los pueblos, y también en las contradicciones y sorpresas de la historia, cuyo sentido persigue. Busca representar y escribir lo no dicho, lo silenciado bajo capas de formalidad aparente, lo oculto de las tradiciones aceptadas. Conoce y recrea el idioma de su región.

Sus novelas ficcionalizaron la historia de lugares remotos del país, superando la imagen convencional del interior, recogiendo mitos y fábulas, entrecruzándolas con fragmentos de su autobiografía, o instantes reveladores de su poetizar. Desde el comienzo de su obra mostraba tener una mirada abarcadora, que piensa a América como unidad cultural. Da testimonio de la marginalidad, crea y recoge sujetos culturales que representan una variedad de voces y de registros. Vuelve a la memoria fundacional y sale del terruño para abordar otros espacios, otras realidades sociales, otras historias de vida.

La tierra americana se presenta para Libertad Demitropulos, como para Antonio di Benedetto, como un lugar de espera, de trabajosa esperanza, donde deambulan seres solos y trágicos, ya sea que fije su atención en Balderrama, en la provincia de Jujuy, o

bien en Santiago del Estero o Santa Fe, aunque también exploró los espacios del Sur argentino. En sus tres primeras novelas le interesan las fundaciones, la otra cara de una Argentina próspera e inmigratoria, el país fundacional dejado de lado por el progresismo.

De 1967 es su primera novela, *Los comensales*, que remite a la historia colonial del Norte, asentada en el archivo de Jujuy, cuando Miguel de Ledesma y Balderrama funda el Fuerte llamado Balderrama que luego toma el nombre de Ledesma y se convierte en sede de un gran ingenio azucarero. Ese lugar es América, una realidad y un símbolo americano.

«América es como un tizón que todos quieren atizar y a cuyo resplandor mortífero y subyugante van a parar los compañeros de la noche. En la oscuridad se engendran hijos desconocidos»

L. Demitropulos muestra la miseria de personajes signados por un destino sin aparente salida, ignorado por los sucesivos proyectos que intentan salvar esta situación de base; una realidad dramática, fuerte, inextricable, donde las mujeres son rehenes del poder y la codicia. El carnaval se presenta como el ritual más adecuado para revelar la tragicidad de las situaciones sociales desde las voces múltiples de indios, mestizos, peones, mujeres humilladas, en quienes subyace sin embargo una posibilidad de conciencia y redención.

La flor de hierro (Castañeda, 1978) aborda un modo de realismo mágico más a la manera de Rulfo que de García Márquez. Sin recurrir a la hipébole, la realidad misma le provee elementos para el asombro, como lo son las curiosas modalidades de intercambio que se producen entre dos pueblos vecinos de Santiago del Estero. Un pueblo sin cementerio, que lleva a enterrar sus muertos en el pueblo vecino, Medinas, y le provee como contraparte de agua. Se crean en este espacio narrativo antinomias simbólicas como agua/muerte, vida/muerte, agua/tierra, que la novelista explora creativamente. Medinas, pueblo de difuntos, se convierte en un símbolo de la vida norteña, condenada como *«un rescoldo ceniciento»* a ceremonias repetitivas; es la patria de origen, la patria dramática del subdesarrollo, olvidada por los gobiernos y las rutas del progreso, la que vive en estas páginas.-

Gaspar de Medina y Diego de Medina como otros fundadores españoles

que la narración rememora, sueñan con la construcción de la ciudad nueva, ordenada, cuadrículada, pero sólo construyen un *«feudo muerto»*, una realidad que será devorada por un destino fatal, en el que apenas se insinúa una luz de esperanza.

«Aguirre, trastornado por hallar la ciudad de los Césares, edificaba ciudades de barro. Y se marchaba. Adentro, nosotros, dolientes, desamparados»-. La ilusión, que acompaña los hechos de las fundaciones americanas, pervive en estos espacios como una vaga atmósfera que se ilumina a veces con utopías de cambio. El Dorado, las apariciones, la redención. Nos muestra un teatro tragicómico de la existencia real de comarcas cuyo destino parecemos mostrar el fondo último de la condición humana.

Todo parece en estas tierras un espejismo fugaz. Escuchamos la voz de los personajes marcados por la soledad y el fracaso. Medina es la *«hermosa niña violada por un idiota»*. El hijo bastardo no es siquiera el hijo del conquistador. Todo parece diluirse en una atmósfera onírica. Testimoniar esa historia subyacente es compartirla y denunciarla, desde la captación de la oralidad popular, recogiendo fragmentos de escrituras, cartas, discursos políticos, etc. También es reconocible un lirismo elegíaco y poemático como fondo de la escritura narrativa.

En 1981, Libertad Demitropulos publicaba su consagrada novela *Río de las congostas*, cuyo narrador es el mestizo Blas de Acuña. Este personaje -uno de los mancebos de la tierra que participan de la fundación de Santa Fe en 1573- cuenta la historia de la fundación, desplegando una de las novelas más notables del ciclo novelístico del Descubrimiento, que tuvo lugar entre los años 1980-1992.

Ese ciclo llamado de la nueva novela histórica, significaba un nuevo modo de considerar la historia, dando protagonismo a personajes secundarios, soldados, bufones, o bien a las mujeres, esos personajes silenciosos que fueron también protagonistas ocultos en la historia de América.

Libertad Demitrópulos

Maturo

19 de julio de 2008

He dado varios cursos y seminarios sobre el tema, y en ellos tomé la novela de Libertad Demitrópulos por parecerme una de las más logradas, a la par de otras que escribieron autores famosos como Carlos Fuentes, Abel Posse, Benítez Rojo o Napoleón Baccino. La llamada nueva novela histórica reescribió crónicas y documentos del siglo XVI, recreó la corriente del lenguaje hispánico, nunca interrumpida en los pueblos del interior, y fue un momento de llamativa introspección y revisión que se alejaba del paradigma positivista de la historia.

La novela de Libertad Demitrópulos enfoca la empresa de Juan de Garay, revirtiendo la visión oficial desde las voces de Blas de Acuña y de María Muratore, la amante del conquistador.

La escritora prefiere esos sujetos marginales, ajenos al poder, y por lo tanto capaces de sacar a los héroes del bronce que los ha congelado, mostrar su cotidianidad. En *Río de las congojas* también vemos perfilarse el contraste entre el poder masculino del Hombre del Brazo Fuerte, y el poder oculto de las mujeres, María Muratore, Ana Rodríguez e Isabel Delgado, que dan a conocer una nueva mentalidad, la del sujeto cautivo que se libera. Este es un aspecto importante en las novelas de Libertad Demitrópulos, que sin adherir a un feminismo simplificador y en última instancia masculinizante, explora en la riqueza de la femineidad. La mujer es mucho más que objeto, o un sujeto pasivo, es un ser en creciente conciencia de sí, pleno de su propia potencialidad como persona, orgulloso de su corporalidad diferente, rebelde a ser entregado como un bien a su poseedor.

Se afirma en la novela la identidad del mestizo, problemáticamente tensionado entre sus dos raíces contradictorias, y la identidad de la mujer, en proceso de despertar a sí misma. Como auténtica novelista, Libertad supera las cartillas ideológicas que establecen dicotomías insalvables como conquistador cruel/siervo inocente, se acerca a la polifacética realidad del alma humana, y abre la posibilidad fascinante de la aproximación de los opuestos por el amor.

La historia se entrecruza con el mito, muestra su faceta misteriosa y poética, su caudal de posibilidades inexploradas. Lo autobiográfico se entreteje en historias que

van configurando la biografía de la comunidad, nos ofrece una fusión de lo personal en lo comunitario, como reconstrucción de la identidad colectiva, compleja y fluyente como el río que da fondo a esta novela histórica y mítica. El lirismo simbólico pretende capturar lo nuclear de la historia pasada, y se refiere indirectamente al presente.

No estoy de acuerdo con algunas lecturas que parten dogmáticamente de la teorización deconstructiva y posmoderna, en Libertad hay otra cosa. Es la comprensión profunda del mestizaje americano, no sólo como cruzamiento de lenguajes y de costumbres, sino también de tiempos y de ritmos distintos. Esta captación, intuitiva y poética en esencia, permite a la escritora ubicarse a la vez en un occidental final de los tiempos, y en el recomienzo de la vida, desde la aceptación cósmica que sólo el poeta -primitivo en la sociedad moderna- alcanza plenamente. Para mí no se entiende esto desde una cartilla ideológica ya sea clasista o feminista, ni desde los prejuicios de la crítica deconstructiva, sino desde el americanismo sustancial que alienta en nuestros mejores poetas y novelistas.

El lenguaje es el camino creativo que permite la interiorización de los personajes y el acceso a la polifonía. Libertad Demitrópulos instala el habla provinciana con su sabor arcaico, su riqueza estética y densidad significativa, su entraña mestiza hispano-indígena. El suyo no es sólo un discurso disidente, es un discurso fundante y revelatorio. Libertad redescubre la América profunda, negada por el hombre europeizado de la metrópolis.

También publicó otras novelas, *Sabotaje en el álbum familiar*, y *Un piano en Bahía Desolación*. Preferí referirme solamente a las 3 primeras porque ellas conforman una cierta trilogía unitaria, y solas bastarían para labrar su importancia como novelista argentina e hispanoamericana.

Me parece significativo que hayamos recordado a Libertad en este aniversario de su muerte, y felicito a quienes están reeditando sus obras. Es justo preservarlas del olvido en estos tiempos de empobrecimiento cultural, descuido idiomático y relegación de grandes figuras de la cultura nacional.

MADRE ANTIGUA

Antes de que el ingenio y sus faenas inundaran el cielo, antes del nacimiento del pueblo y del tren, de surcos y compuertas, de gente que aprendiera a saludarse, cuando víboras e insectos se tragaban hombres que hablaban de la punta de rieles, llegó doña Waldina Mendoza desde Salta, formó casa y hacienda con sus manos de albahaca y hielro, de señora entera, y siendo mujer se desangró, multiplicó su vientre y «aquí me quedo», dijo, inaugurando todo. Pero en un arroyo, en la traición de un puente, le tendiste un final de agua negra, entre tus piedras, aquel amanecer de estrellas últimas, tal vez porque te amaba.

Vino después Fabiola Soria, silenciosa que heriste a pedazos de sombra. Detuvo al extranjero que pasaba y aprisionó sus ojos en tus fuegos insomnes. Pero él, poderoso de huesos y aventuras remotas, resistió tus feroces veranos sin apagar recuerdos. Hubo más siembras y en la esposa callada derramaste el veneno de tus jugos mortales, roído su intestino por los monstruos del agua; tal vez porque te amaba.

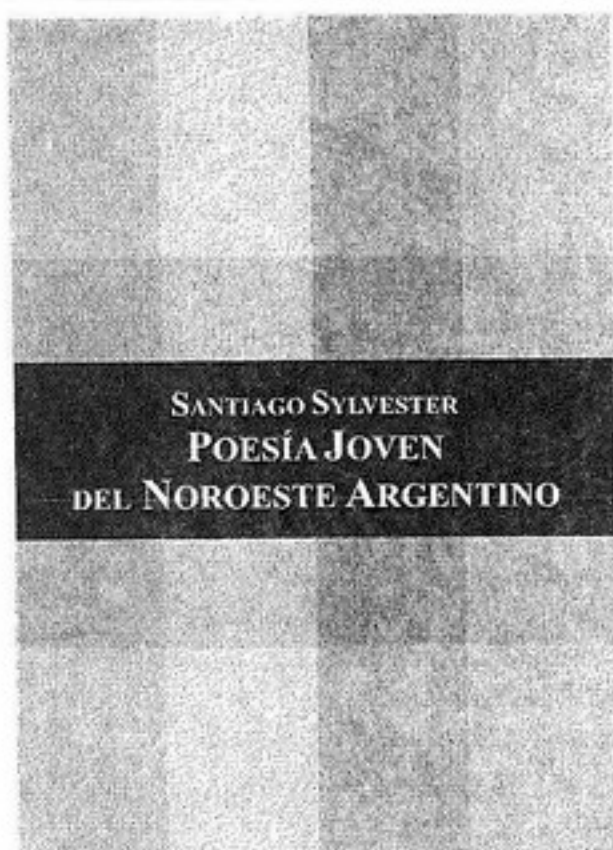
Después, la pulsación apresurada de la nieta, maestra que te amó por profundas escuelas, todo su sueño con resueltos dones: letras, canto, número y razones, pero siempre buscándote. y esa fue atravesada por tu rayo, quemada en su cerebro hasta borrarle el mundo, destruida en soledad sin carne prolongada, por amarte.

Mas no te habías saciado, madre antigua, con las mujeres que somos de la muerte, que te pertenecemos desde la Waldina: a otra reservaste el cautiverio, sombría humillación de noche sin sentido, tal vez porque te amaba.

Y yo, que alucinante fui arrojada de tu profundidad, te amo incesante: tengo un íntimo retablo de imaginerías donde fluyen tus chacos, matorrales, silbas de pájaros, voces de chaguancos, lilas del cielo que a la tarde enturbia el friso humoso de las chimeneas. Sé la historia de tus árboles, conozco los olores que dejan tajamares y hombres. Nunca te alejarás de mi latido acudirán mis huesos para conversarte, junto con la Waldina, Fabiola y la maestra -tercas mujeres de tan dura tierra- en una ardiente y postergada charla tendidas junto al río.

Tendrás que contenemos, con tus lluvias y polvo, somos tus hijas trágicas y fieles.

LIBERTAD DEMITRÓPULOS



Poetas de Salta en una Antología Regional

Esta Antología Regional de la joven poesía es continuación de otra anterior también publicada por el Fondo Nacional de las Artes en el año 2003 donde Santiago Sylvester reunía la poesía escrita a lo largo del siglo pasado. En esta oportunidad el antólogo seleccionó a jóvenes poetas de la región del Noroeste integrada por las provincias de Catamarca, Jujuy, Salta, Tucumán y Santiago del Estero. Los escritores antologados en este segundo libro son menores de cuarenta años y Salta está representada por las voces de Geraldine Palavecino, Carlos Juárez Aldazábal, Eduardo Robino, Darío Villalba, y Juan Díaz Pas. De este libro ha dicho Sylvester: Espero que sea útil, sobre todo teniendo en cuenta que los poetas recogidos en esta selección no suelen estar incluidos en las antologías de poesía joven que se presentan como «argentinas». Es altamente loable la aparición de esta Antología que trastorna la hegemonía cultural del puerto e inscribe en el coro de las voces poéticas relevantes a creadores del interior del país.

Carlos Juárez Aldazabal

Trafalgar Square

El caracol no ha salido en la noche húmeda
 en la noche escarchada
 en el sin ton de la noche
 sólo luciérnagas ruidosas.

Pobre caracol aburrido, encerrado,
 gateador indeciso, indefenso cuando las luciérnagas arden.

Y las llamitas me queman, los zapatitos me sacan ampollas
 y ninguna vecinita hizo de mi amor una promesa.
 El amor es un mito, dicen, menos en Londres, dicen,
 donde los latinos cantan a James Brown desafinando
 o mueren baleados en los subtes.

Deberías olvidarme rubia:
 ya soy un deportado de tu nombre,
 aunque rumbée para Londres
 porque Nueva York me queda chica y mi amigo Michel Berboff,
 que es del Turkestán y anduvo por París,
 ahora vive en Londres.

Deberías olvidarme.

En mi memoria nada late.
 Apenas las luciérnagas.

Roída la costura de mi pantalón
 escondo las hilachas
 para mostrarme digno.

Porque vos, cantora quitapenas,
 rubia profanación de mi suicidio,
 zurciste con tu encanto
 una esperanza flaca y desprolija.

Y me voy para Londres, nomás.

No la ciudad del 82, con banderitas ondeando sobre el río,
 Ni la del 86, con lagrimita fácil por la gambeta mágica.

Me voy como un sudaca tesonero
 al Londres de los Beatles convertidos en bossa,
 al Londres de tu voz cantándome en voz baja
 los probables secretos del amor y del tarot.

Me meto en internet,
 husmeo en el correo,
 desarmo el celular

para ver si hay respuestas,
 algún recuerdo tuyo para mí.

Pero no encuentro nada.

Luego anuncio funciones en los circos,
 paso la gorra,
 me dispongo a partir sin despedirme.

En Trafalgar Square, a mi llegada,

me hablarán de un hotel que se incendia de pronto,
 me hablarán de unas llamas que no asfixian ni queman,
 me hablarán de una música melancólica y fría.

Allí me hospedaré, seguramente.

Igual que un caracol ordenaré mi casa,
 haré de esa ciudad un mausoleo
 destinado al que fui:

legítimo argentino,
 triste y cordial derrochador de tinta;
 ilustre evocación de una mujer dormida
 que no lo quiso salvar de su abandono.

(de El bostezo, inédito)

Geraldine Palavecino

Vida Venial

Harta de tirarme devotos,
de mi vida de antagonista perpetua.
Acaba hoy mi peregrinaje de coyote
quiero que lo sepan,
pues odio todas las madrigueras
que huelen a rancio y hastío,
y todo lo que no es tedio es propiedad privada indivisible.
Si bien mi clima suele ser inestable,
de hojarascas amargas
quieren cubrir mi risa.
Atarme un delantal de cocina a la cintura,
atar el delantal a la mesada de granito y la
mesada a los cuñados, hijastras, tías y sobrinos.
Alisarme el pelo hasta quedar tan rígido como un caballo de monumento
o conversar sobre cosas inexistentes que no sean peligrosas.
Quieren verme quietecita
como a la mosca aturdida sobre la mesa.
Estoy cansada profundamente de amenazas y advertencias
de las culpas que se cuelgan como cortinas pesadas
en nuestra habitación
para que no entre una gota de luz que no sea idéntica para todos.
Dejo aquí mi baby-doll, mi miedo de soledades y
mi aventura catastrófica por el mundo de los indolentes.

Eduardo Robino

Martes a las dos

lo encuentra en el teléfono: «estoy mal» -le dice,
«vomité toda la noche...el olor nauseabundo:
a carne muerta». prometió verla: sus fuerzas
trastabillaban como un anaquel de biblioteca
que carga libros demasiado pesados. «no puedo
viajar...no puedo nada» -sigue, empantanada
en la densidad de una agonía, atrapada
por filas de luces blancas de hospital.
«no quiere ver a nadie. rechaza
el morbo de las miradas. yo también
puedo verlo: veo ojos de buitres en algunos.»
Ella sabe que estoy, solo eso busca, soy
su famélico santón en el desierto,
mal dormido, sosteniendo
el tubo en la cocina, sobre el frío
del piso de granito. mi hijo duerme, un poco
más allá. pasan nuestras voces por la línea, atravesando
calles apagadas, y su desesperación
se cubre con la escarcha y el hielo
bajo el vidrio roto que forman las estrellas,
púas que han quitado de este mundo
toda la piedad.

(de «Hasta que irremediabilmente llegue el día», inédito)



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

Torcuato Di Tella	Ideas para una nueva etapa en la política argentina.
Jürgen Habermas	Discurso filosófico de la modernidad.
Paul Ricoeur	Vivo hasta la muerte.
Eduardo Belgrano Rawson	Noticias secretas de América.
Hillaire Belloc	Napoleón

LOS DÍAS DE ANDRÉS FIDALGO

Dedico estos recuerdos a Estelita y a sus hijos que prolongan esa vida que hace pocas semanas entró - esta vez - a su descanso definitivo.



Andrés Fidalgo en Limáche al cumplir 80 años el autor de esta nota.

La vida de Andrés Fidalgo está armada y escrita no sólo por él. También integran ese universo íntimo, su poesía y todo lo que sabemos de su existencia multiforme hecha de un solo bloque como su obra y su activa participación en el mundo. Sí, en el mundo y sus alrededores más próximos, donde no podríamos dejar de estar los que sabíamos de su única flaqueza: o sea la de no sospechar de la maldad ajena. Esa misma maldad que echó sus restos en una cárcel de Jujuy, por si acaso mereciera algún castigo.

Sabía ya, Fidalgo, o lo supo después, cual era la herencia que dejaría. No tuvo duda entonces, cuando al verlo momentáneamente libre de aquellos episodios, según se cuenta, el obispo Miguel Medina le mostró su asombro como advirtiéndole la posibilidad que por esas épocas lo acechaba.

Así Fidalgo plasmó en un hermoso soneto que tituló «Legado», estas palabras:

*Ordené ya mis bienes terrenales:
Una cuchara, un peine desdentado,
plato, jarro, una manta en sus finales
y, además, este cuerpo avejentado.*

*También obtuve de la vida males
que debiera ordenar: un descuidado
afán de libros y de amigos; tales
cerros, arroyos y árboles amados.
Todo lo dejo a tres sencillos nombres
que no alcancé a cantar lo suficiente
pero que me ayudaron a ser hombre.
Nélida, Alcira, Estela: he aquí la ardiente
celebración de quien, reacio al llanto,
liga un ayer de amor a un hoy de espanto.*

Así aparte de las señales de] obispo a que hicimos referencia sucedían otras urgencias por demás visibles, las que hicieron que Andrés y Nélida buscaran refugio en Venezuela alrededor de 6 años. ¡Qué duro resultó a partir de este exilio, la cadena que al comenzar a desarmar la vida su juego de barajas, sufrieron en carne propia!

A poco de la ausencia de sus padres, Alcira - una de las dos hermanas -, que habíase trasladado a Buenos Aires, fue arreada como recua de ganado a la Escuela de Mecánica de la Armada desde la salida de un cine de la calle Lavalle. Detalles que supe por los amigos de la Fundación Argentina para la Poesía a la que estaba en aquel momento permanentemente vinculada.

Lejanos estaban aquellos días en que los Fidalgo me alojaban en su casa de la Ciudad de Nieve asomada a la ciudad jujeña del bajo. Pienso en los cantos y risas de dos adolescentes a la hora del desayuno. Fugaces alegrías que parecían eternas.

Y como todo tiene su epílogo, al volver Andrés a sus pagos adoptivos que hizo suyos desde inicios de la década del 50, recomenzó a construir con dos de los restantes nombres que evocó en su poema, la casa de siempre. Tomó actividades de esta manera dentro de la justicia en que desempeñó los más altos cargos y, sobre todo, volvió a sus afectos entre los cuales la poesía ocupa tan importante lugar. Pero como si ello fuera poco, compró un pequeño campo en la subida de Yala donde empezó a plantar árboles con sus propias manos.

Raúl Aráoz Anzoátegui

Algunas notas a la novela de Brié

La vida se desarrolla en el juego de atracciones y de opuestos de lo apolíneo y lo dionisiaco, siendo éste último, en verdad, la fuerza dominante.

Actualidad de lo dionisiaco
Graciela C. Sarti

Víctor Fernández Esteban



«La casa de tablas» es una bocanada de aire fresco para la literatura de Salta, acaso para despertarla de un amodorramiento sutil y péfido. Creo que la lectura fue sometida en esta región a un castigo inusual y manierista. Se consideraba a la novela únicamente dentro del canon decimonónico, impoluto y respetuoso de las formas. Si se hubiera planteado la discusión entre lo apolíneo y dionisiaco tal vez no hubiera ninguna obra para poner en una y otra categoría. Para lo apolíneo la forma estaba representada por alcanzar una cuidada puntuación donde los héroes no hacían más que lo que pudieran hacer en un universal espíritu victoriano. En tanto lo que pudiera caber en una escritura dionisiaca apenas atisbaba transgredir la omisión de mayúsculas, puntos y hacer cómplices guiños al lector.

Nietzsche consideraba apolíneo aquello que estaba regulado por la forma. Apolo, el dios perfecto, que todo lo puede desde la proporción y la previsibilidad de la aburrida exactitud. En tanto Dionisos era el que representaba la embriaguez, el devenir constante por el mundo como un animal que ora se entrelaza con la gente ora con el sueño. Es el disloque de lo real por lo irreal, de lo onírico por la esperanza de lo pueda ser. (1)

El profundo contenido de la creación en Salta estaba en otros ámbitos, hasta tal vez mejores. Estaba en la poesía y en la prosa breve, pero no en la novela, en textos de largo aliento. Faltaba aún una que superara la media conocida. Algunos creyeron que con decir imprecaciones y dejar entrever un amorío estaban siendo originales. Otros creyeron en una crítica obsecuente que iba a salvar lo que no habían escrito bajo el pretexto de un imaginario inter texto.

Y ahora aparece la novela de Raúl Brié. ¡Oh! qué duro impacto para algunos de los conspicuos escritores saber que alguien ha escrito algo superior. Sospecho que no se alegrarán. Brié un pintor haciendo sombra, y no de las chinescas, en la literatura local. A esa literatura apolínea. A esa literatura canónica y de tintes preestablecidos por la complaciente crítica universitaria. Lo de Brié sí es dionisiaco. Escribe lo que tiene deseos de escribir y lo escribe bien. Su novela, a pesar de las formas establecidas

como válidas, es una novela. ¿Quién puede decir que no

es una novela de culto «Rayuela»? Mucha gente, lectores para ser precisos, dicen y repiten algo porque otros han escrito y dicho que tal o cual obra es de culto y merece leerse. Compran el libro y lo tiene en la mesa de luz, en el bolsillo del abrigo, en el portafolio y mientras hacen una interminable fila para pagar impuestos, leen algo que los conmueve y superan el tedio, eso es un texto de culto. De culto, es lo que conmueve, lo que hace pensar en que los claustros están para otra cosa, acaso para que lean.

La novela de Brié es excelente. Es una obra para leer entera, en orden, en desorden, al azar o por el final, salteando las páginas impares. De hecho, el ejemplar que he leído, tiene una mala encuademación que hace que las cosas ocurran dos veces en las páginas 299 y siguientes. Esta es una novela para los que escriben y es una novela para los que leen. No es una novela para los solaperos (dícese de los ávidos de solapa de libros y suplementos literarios) ni tampoco para las melifluas críticas literarias que escriben desde los viejos moldes europeos. Produce risa -también pena- leer publicaciones donde los escritores de

Salta son cortados por herramientas afilado en eruditas esmeriles

de los años sesenta y setenta. Produce escozor saber que estamos en otros siglo y que siga leyendo que el paisaje es una dádiva del mercado y los protagonistas la viva expresión de la opresión.

La casa de tablas

Brié escribe lo que quiere escribir. En el sentido de una novela, es una novela, es la novedad por decir lo que puede y quiere decir. Veces hay en le gana la aflicción por corregir y se nota enseguida el esfuerzo porque la sintaxis machacona queda expuesta con crudeza. Pero si venía diciendo como quería -argumentará a su favor el lector- que siga entonces. Algo gana en Brié, que no lo confirmaré nunca, y es que corrige y corrige con febril placer para que se entienda que también la corrección es una capa de pintura que hay que apreciar como parte del texto.

Los que han entrado al chaco - con minúscula- saben que toda grandeza es inútil. Brié se interna a la soledad agobiante como si fuera su pena y alegría por estar en este mundo. Le toca un mal vivir que no desdeña para buscar una explicación a la vida miserable, vista desde el punto de vista del lector, pero gozosa y dionisiaca por el que la describe. Y es ese

chaco el que se hace parte de la carne de la gente. Así la transpiración, las recriminaciones por la comida, el amor y hasta el sexo son el paisaje como lo son los mosquitos, el viento o la humareda que queda del aserrín. Por eso la casa donde vive se hace transparente. Todos escuchan, todos participan, todos mueren o viven por el sólo hecho de estar en ese chaco abierto y ajeno como el tiempo.

Dice Brié en la página 59, «Una mariposa del más leve anaranjado vuela en el cuarto. Hay como una augusta soledad en todas sus rutas imprevistas. Vagamente pasa de una mesa a una silla y, en el ámbito de los dos silencios, agota la simple existencia de una imagen.

(...)

«Porque ya está lejos, en su propia quietud; lejos, cada vez más lejos - aunque ahí demorada- de la luz, que torna exacto su color y detalle, que ya, es bien cierto, no ocupa. Ah, de su ausente acontecimiento...

La lluvia ha planteado sus turnos de melancolía y amor.»

En este primer capítulo, titulado como la novela, todos miran el paisaje que empieza a colmar con su oprobiosa quietud y calor. Los animales, las gentes, las cosas y las conversaciones están inmóviles en un horizonte sin esperanza. Se disputan la permanencia en las lentitudes que se van contando. La llegada a un pueblo, la partida al chaco, la gente que observa, los indios como una voz de fondo, como un coro griego que repite lo que debe repetir y que calla lo que los demás deben decir. En boca de los que no son de la tierra, las cosas ocurren, en cambio en boca de los indios, las cosas no ocurren porque están esperando para trabajar, comer o dormir. Siempre esperan y las cosas ocurren porque con ellos ocurrirán algún día, no importa cuál.

«Puso su alforja en un rincón y su revolver dentro. Miró a través de la puerta abierta y me pidió que cerrara las ventanas.

— ¡Son jodidos sus vecinos?

Lo tranquilo. Es gente de aquí que me aprecia. Podemos hablar.

Ante lo que teníamos para comer, sin asombro, dijo:

— Esto es poco — y sacó algo de charqui seco de sus alforjas, ofreciéndome un trozo, a punta de cuchillo. Me pareció

CONTA SRL
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar

que estaba a medias conmigo y a medias con el cuarto, pero ello se aclaró de inmediato.

— ¿Y Amelia? »

Desde esa página, la sesenta y tres, se va adentrando la novela en el intrincado mundo de compartir hasta la mujer, ya que la pobreza, la miseria y el tabaco estaban disponibles siempre. Y esa vida se repite en la minuciosa quietud del calor y el agobio.

Cuando dice Brié: « Juan Malesí había decidido entrar en «mi casa».

(...)

El rancho había caído como una hoja en el otoño y por debajo de su incendio quedaba lo destruido nuestro, lo carcomido, lo quebrado. Aún de allí salió Amelia con mi cartas en sus manos.» Fin del capítulo en la página 157, de laboriosa lectura.

Sepulcro encantado

«Con el Emilio, cuñado de Roque, vamos reconstruyendo lentamente el rancho que nos abatió la tormenta.» Roque es el brujo, el que en la novela oficia de nexo entre la mitología, la creencia popular, de lo que se ha perdido y de lo que quiere decir ahora, ya sea en su ajustada traducción o en lo que pudiera parecerse. A través de él se va internando el relato en los vericuetos de los dioses menores, como el zorro y el sapo; en el animismo del árbol, el aguái, que «desliza agua y magnetiza a los animales y a los hombres...»

Y de entre tantos seres fantásticos aparece en escena Carybé,

el pintor. Dice el narrador cuando se encuentra con él y trabajan juntos: «Para mí fue la iniciación en la pintura al natural: mis primeros estudios de bananos. También en la técnica de hacer mesas: llevo en mi haber veintiséis, grandes y medianas, todas en maderas, todas precarias, perdidas ya.»

A Carybé le reserva párrafos de admirable reconocimiento cuando dice: «... Duendes de América, conquistadores, indios, mestizos, coyas, negras, habían poblado con la presencia de Carybé, el sector de la derecha de la pieza.» Luego el capítulo se sumerge en una bella transcripción de un relato a dos columnas en la que la segunda tiene la versión castellana y en la primera la lengua aborigen con la mejor aproximación posible a lo que pudiera sonar en oídos que nunca han escuchado hablar en «idioma». Y cierta brutalidad también asalta la lectura cuando describe la comida de Carybé y don Elías, y aquél le pregunta por la carne del quipe y don Elías responde:

«— Esta carne no es molida a máquina...»

(...)

— ¿En mortero?

— No. Aquí en el banco. Con la carabina.»

El relato luego se va en otro viaje que realizan al chaco. Uno de los personajes le muestra un tatuaje y el autor dice que: «Carybé tenía también su pescado tatuado y un nombre muy identificado con él, Uichi Eztiz, Amigo del pueblo» Ignoro si esta parte es cierta o no, quedará para que el lector recuerde al

magnífico pintor tan íntimamente retratado por otro pintor.

Labit (La tarde)

Es el tercer y último capítulo, vuelve el protagonista a la ciudad de Salta y el pintor Carybé a Buenos Aires. Dice que se quedó en una pensión o en casa de Manuel. No afirma que fuera el poeta Castilla, pero digamos que sí, por el tenor de lo que va a ocurrir luego y la descripción de otro hombre, Ricardo, su hermano.

Dice de Manuel: «Él, tomando a la visitadora muerte como a una vaina de oro y soplando en su hueco, sobre su alarmada semilla, la música de los Nombres, los Dones, el Tempo.» Cerca del final y luego de probar diversas técnicas de expresión plástica, se decide por una que él cree apropiada.

«Conseguí un procedimiento para hacer collage de óleo sobre óleo que me permitía casi la inmediatez en la ejecución y una permanencia en los materiales, cosa ambicionada desde hace mucho tiempo. Trabajando un cartón con óleo fresco (blanco con adición de barniz) y trasladando sobre él parciales de óleo semiseco, que con una navaja retiraba de vidrios sobre los cuales días antes los había extendido, conseguía crear un caos o un orden inicial, casi flotante. De allí partía hacia una definición que era a la vez fijación. (...) Lo aplicaba de cara al planteo realizado sobre el óleo fresco y con un rodillo de caucho, con firmeza, hacia que el polvo del pastel quedara adherido, impreso, en el blanco originariamente base del trabajo. (...) Siempre al levantar suavemente el papel desde uno de sus ángulos me ganaba un

sentimiento de alarma y satisfacción. (...) En poco menos de un mes tuve treinta o cuarenta de estas pequeñas pinturas. Me las exponía a mí mismo sobre las paredes de la habitación.»

Y todo vuelve a empezar como si no hubiera terminado nada, como si la frontera, el cabaret, los muertos, el turquito y los indios no hubieran sido más que espectros en el calor y la lluvia.

Una gran novela por lo que cuenta, cómo lo cuenta y a quién se lo cuenta. Podría decirse que estuvo pensada durante años y escrita en otros tantos, que la corrigió y la dejó madurar en algún estante, pero que no perdió su impronta de retratar con fidelidad. A los hombres que hemos visto pasar por sus páginas se los podrá reconocer por su nombre de pila, por su apodo o por su trabajo en estos tiempos.

¿Y para más adelante, qué? Serán los mismos con otra dimensión, la de personajes que encontrarán en el lector atento una referencia para buscar en un diccionario, en un catálogo, en un artículo o en un ensayo algo que los traiga la vida. «La casa de tablas» es una novela para muchos años por delante, tantos como lectores entusiasmados haya por encontrar en un mítico chaco una razón para vivir la fantástica epopeya de ser uno con un destino por hacer todavía.

Nota: 1.-Cuestiones de arte contemporáneo. Hacia un nuevo espectador en el siglo XXI. Elena Oliveras (ed) Capítulo VII. Página 175. Emecé. 2008.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Daniel Rizzotti

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS

Dr. Juan Esteban Cornejo
ABOGADO
Dr. Sebastián G. Posadas Saravia
ABOGADO
Dr. María Ester Sánchez Viñuales
ABOGADA

Rivadavia 520 (CP. A4400BTL) - Salta Argentina
Tel-Tax: 0387 - 4214313 / 4212290
E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

Dolores Garcia Ruffini
María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci
Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci
Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

FRANCISCO SARAVIA TOLEDO
& ASOCIADOS

España 87 - Tel/Fax: (03875) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS
BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

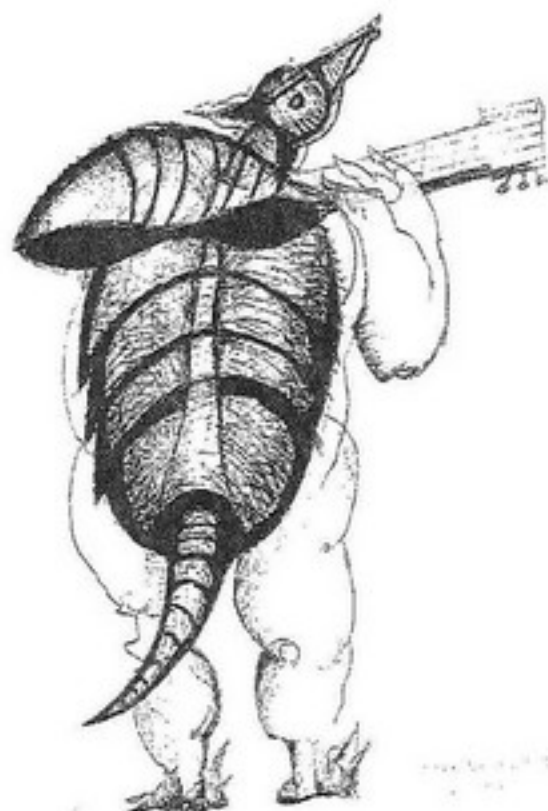
Graí. Güemes 1349 - 1° Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

Los quirquinchos no se rinden.



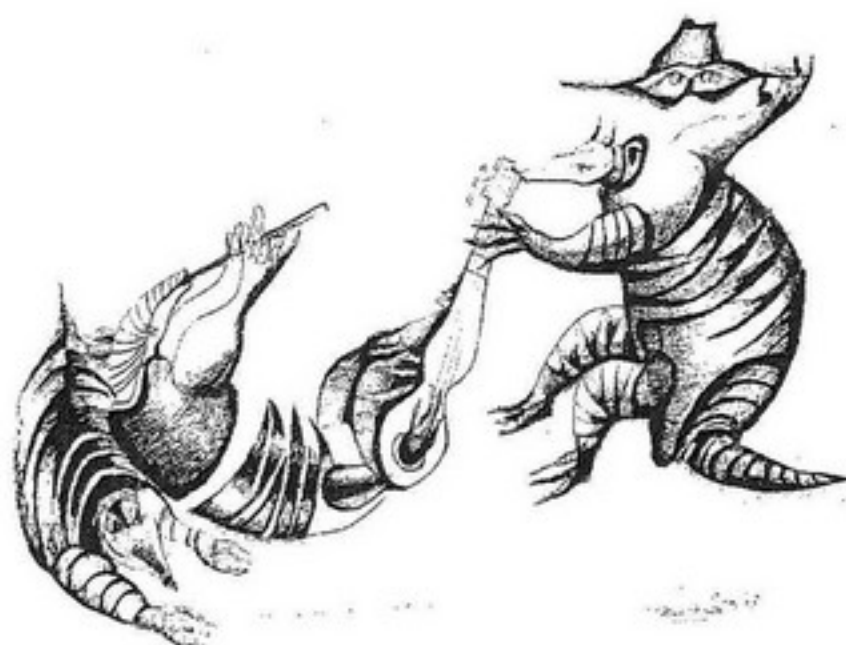
La pintura no se explica pero sí pueden contarse los mundos que intervinieron en su creación.

Maravillado ante el cuadro de Velázquez «La rendición de Breda» (...«Las lanzas»), pude observar que el vencido se inclina reverentemente ante el vencedor, quien, en gesto de cordial actitud, recibe la llave de la ciudad. Apacibles soldados sostienen un horizonte vertical de lanzas y todo el color huele a España.



El cuadro tiene una atmósfera de nobleza cortesana que me hizo pensar, más que en una rendición, en una invitación al baile.

A la vez que miraba alucinado el libro con la reproducción del famoso pintor iba poblando mi taller con dibujos de quirquinchos, los unos convirtiéndose en charangos y los otros haciéndose el



amor sobre el lomo de una llama o tocando el erke. En fin, afloró la fuerza de una América mágica.

Inmerso en esta contemplación estaba, en la poesía y la pintura de la España de mis abuelos junto a la América de mi sangre, cuando me sorprendí gritando:

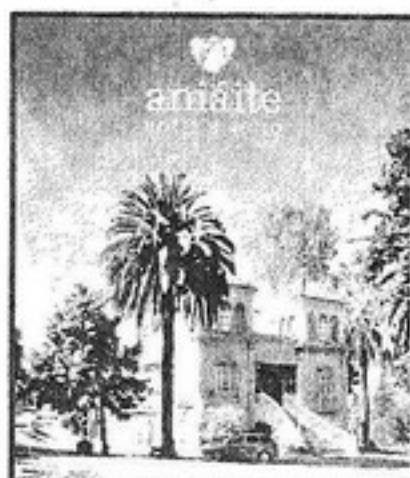
¡En América, los quirquinchos no se rinden!

Son este tipo de vivencias las que ayudan a construir una mitología personal.

Aquí les presento un grito pintado.

Francisco Ruiz

Adrogué, marzo del 2008



aniaíte
HOTEL & RESTO

AV. SAN MARTÍN 1360 - (4401) SAN LORENZO - SALTA, ARGENTINA
TEL: 54(0)387 4921115 / CEL. 54(0)387 154 408536
info@aniaite.com.ar / www.aniaite.com.ar





Nueva Tarjeta Social.

**PARA QUE LOS QUE MÁS NECESITAN
PUEDAN ELEGIR DÓNDE
Y QUÉ ALIMENTOS COMPRAR.**



Informáte llamando al

0800-777-4477

de lunes a viernes de 9 a 22 hs.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.

Haciendo realidad la Esperanza.

Suscribase
CLAVES

CASEROS 646

LOCAL "8"

Tel: (0387) 4315018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
Nº Registro Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase
CLAVES

CASEROS 646

LOCAL "8"

Tel: (0387) 4315018

TESOROS DE LA CIUDAD

es una publicación de características inéditas en nuestro medio. Se trata de mostrar la ciudad como un articulado de itinerarios en los que la historia, el arte, las tradiciones, muestran esa creación humana tan peculiar como es una ciudad, algo que no sólo han concebido arquitectos o artistas, sino la vida misma de un pueblo que se expresa a través de un destino y de un *locus*, una confluencia de particular riqueza y significado. Respondiendo a una convocatoria de la Secretaría de Cultura de la Provincia expresada por Eleonora de Ferrer y Sergio Bravo, Carmen Martorell concibió este libro como una manera de caminar

Salta «a los cuatro rumbos», buscando nuevas formas de coordinar lo geográfico con la historia y con la estética. El fotógrafo Carlos Vergara supo plasmar en imágenes de singular belleza esa concepción de una ciudad como un objeto de emociones colectivas y miradas que parecen rozar el extrañamiento, logrando que edificios y calles y perspectivas de sobra conocidos por los salteños, aparezcan de pronto como portadores de un inusual y desconcertante significado.

Los «corredores» que forman la propuesta de ordenamiento del libro están nitidamente contruidos alrededor de temas tales como «La ciudad cuenta su historia», «La calle Caseros», «La calle Mitre», «La avenida San Martín», «El paseo Güemes».

Para contar la historia, el acta fundacional de Salta evoca en las primeras páginas el inicio, acompañada luego de mapas y croquis detallados de los distintos momentos de la ciudad. La «Vista de la ciudad de Salta» el óleo de Carlos Penutti que muestra la ciudad en 1854, resulta un documento iconográfico insoslayable para conocer la Salta del siglo XIX. Además de su importancia histórica, el cuadro suministra información relevante, aparte de constituir un documento artístico de singular interés. La obra forma parte del patrimonio del Museo Provincial de Bellas Artes, constituyendo además la primera adquisición museística de Salta. Es interesante leer el texto de Eduardo



Ashur, que da cuenta pormenorizada de la interesante relación de este cuadro con la imagen de la ciudad.

Las fotografías que muestran los edificios y calles céntricas, así como la plaza central, son documentos de incuestionable belleza. Además del goce estético, resultan comovedores documentos de lugares por los que se transita todos los días, pero que ahora aparecen transfigurados, evocados desde perspectivas inusuales, revalorizados en sus detalles arquitectónicos. El monumento a la Independencia Argentina, en la Plaza 9 de julio, es justamente un caso en el que se muestra un

valor artístico que pocas veces reconocemos, al encontrar este conjunto escultórico tan unido a nuestra cotidianidad. Las fotografías de detalles pocas veces percibidos hacen que descubramos la singular efectividad y emocionante factura de sus diversas partes, especialmente la representación de las Provincias que participan del Congreso Constituyente de 1853.

La catedral Basílica, además de algunas otras iglesias como la de San Francisco y, muy especialmente, la Iglesia de La Viña, emocionan por su riqueza arquitectónica y ornamental. Justamente una de las imágenes más bellas de esta iglesia es la fotografía de tapa, que da cuenta de una vista aérea de sus cúpulas.

Lo interesante en cada caso, es que se destacan las obras de arte, cuadros e imágenes, dándose en cada caso cumplida cuenta de los autores de las obras y las fechas de ejecución. Lo mismo sucede con edificios céntricos, de cuya arquitectura se brindan datos exhaustivos que las fotografías revelan cumplidamente.

Este libro, al cuidado de Carmen Martorell, lleva el ex libris de la Secretaría de Cultura de la Provincia. Constituye, sin lugar a dudas, un documento precioso para conocer —y reconocer— una ciudad y su historia, una ciudad y sus obras de arte, una ciudad y su lugar, y cómo ha sido moldeada por el tiempo y por su gente.



OSDE

ORGANIZACIÓN DE SERVICIOS DIRECTOS EMPRESARIOS
GRUPO OSDE. UN GRUPO DE PERSONAS.

España 338 - A4400ANH - Salta - Tel.: (0387) 4213141
salta@osde.com.ar - www.osde.com.ar